

La grulla se vale además de otro medio para permanecer invisible, y yo creo que se puede admitir como verosímil lo que se dice sobre este punto. Se ha notado, en efecto, que su plumaje de verano difería del de primavera por tener un color rojo de orin; pero no se había observado nunca la muda del primero, y pasó mucho tiempo sin que se descifrara el enigma: á E. Homeyer estaba reservado darnos la explicación. «Cierta día, dice este autor, hallábame oculto cerca de una turbera donde se había fijado una pareja de grullas: yo observaba los graciosos movimientos de estas prudentes aves, y pude ver á la hembra, que deponiendo toda timidez se ocupaba en limpiarse. Después cogió con su pico tierra turbosa, y se cubrió con ella el lomo y las cobijas de las alas, de tal modo que estas partes perdieron su bonito tinte gris ceniciento, tomando un color gris pardo de sombra. Por amor á la ciencia maté al ave, y vi entonces que todo el plumaje de la parte superior del cuerpo estaba cubierto de aquella materia colorante, hasta el punto de no serme posible hacerla desaparecer con varios lavatorios, sin duda porque la acción de la saliva había contribuido á fijarla.» «Así, añade Homeyer mas tarde, me fué explicado lo que yo trataba de averiguar hacia varios años, es decir, la manera de producirse aquel tinte singular de la grulla durante la estación de la puesta, pues solo le presenta en dicho período. Las plumas que salen después, tienen y conservan su color primitivo, y por esto no vemos jamás ese tinte rojizo en las grullas que llegan de los países septentrionales en la época de su paso por Alemania.» La observación de Homeyer ha sido completamente confirmada por el análisis químico hecho por Mewes.

Ignoro cuánto tiempo dura la incubación; pero conocemos hasta cierto punto el género de vida de las pequeñas grullas que acaban de nacer. Se ha observado que los individuos cautivos de la misma edad se picoteaban como las palomas, deduciendo de aquí que en los primeros días de su existencia son alimentados los hijuelos por sus padres; pero algunas grullas pequeñas que yo recibí comieron inmediatamente en mi mano. No tenían nada de la torpeza de las cigüeñas ni de las garzas reales de la misma edad, mostrándose por el contrario tan diestras y amantes de su independencia, que no se podía desconocer su carácter de aves nidifugas.

Aunque tengan las patas pesadas, las grullas jóvenes corren con mucha rapidez, y saben ocultarse perfectamente en las altas yerbas y en los juncos hasta el punto de ser imposible encontrarlas sin el auxilio de un buen perro. Los padres no indican donde se hallan, pues solo se ocupan de su prole cuando creen que no se les observa; si temen un peligro suelen llevar muy lejos á sus hijos á fin de esconderlos entre las plantas de los campos. No los pierden, sin embargo, nunca de vista, y van á visitarlos aunque estén cogidos, siempre que se hallen en un paraje cercano al en que habitan ellos.

CAZA.—La de la grulla es muy penosa á causa de la excesiva cautela del ave; á los individuos viejos no se les puede tirar sino en el acecho, en escondites preparados mucho tiempo antes, á fin de que no les parezcan sospechosos. No siendo así, solo se las puede coger por casualidad ó en circunstancias excepcionales, cuando impelidas por el hambre, por ejemplo, olvidan su habitual desconfianza. En su residencia de invierno, donde mas fácilmente se puede sorprender á todas las otras aves, fué donde yo admiré mas su prudencia; pues solo podíamos prometernos una caza feliz á condición de ir por la noche á los bancos de arena, y echarnos allí abandonando la canoa por el río, para que creyesen las grullas que habíamos llegado por casualidad. Sin estas precauciones, no podíamos matar mas que alguna de estas

aves de vez en cuando, y aun esto con una escopeta de mucho alcance y á condición de conseguir acercarnos bastante, permaneciendo ocultos en el bosque. Cuando se mataba un individuo era ya imposible acercarse á los demás.

Hemos comido con frecuencia carne de grulla, que es muy sabrosa, sobre todo para el puchero: en otro tiempo era sumamente apreciada; servíase en los banquetes de los grandes señores, considerándose como un manjar de mucha estimación. En Asia se le da caza con el halcón y se la persigue de muchas otras maneras para apoderarse de sus plumas.

CAUTIVIDAD.—La grulla cautiva se acostumbra á todo régimen, pero se la puede conservar varios años alimentándola solo con granos. Prefiere los guisantes y las habas á los cereales; el pan es para ella una golosina; come con gusto las patatas cocidas, rábanos cortados, col y frutos, no desprecia tampoco un pedazo de carne fresca, y coge cuando puede un ratón ó un insecto.

Estas graciosas aves son bastante desagradables en su primera edad por su monótono grito *piep*, el cual repiten continuamente hasta que alcanzan su talla definitiva; pero el que ve en la grulla, no una hermosa ave de corral, sino un amigo, un hombre vestido de pluma, si me es permitido decirlo así, no fijará su atención en tan pequeño inconveniente.

LOS BALEARICINOS—BALEARICINÆ

La mayor parte de los ornitólogos consideran á estas hermosas zancudas de Africa como pertenecientes á la familia de las gruvidas; pero en mi opinión constituyen una familia separada, pues difieren de las grullas por su estructura y plumaje, así como por sus movimientos y costumbres.

CARACTÉRES.—Los balearicinos, ó *grullas coronadas*, se caracterizan sobre todo por su frente voluminosa, redondeada, cubierta de un espeso penacho de plumas aterciopeladas; otro, de plumas filiformes contorneadas en espiral, adorna el occipucio; las mejillas y la garganta están provistas de orejitas y barbas; los tarsos son reticulados.

LAS BALEÁRICAS—BALEARICÆ

CARACTÉRES.—El género baleárica, que sirve de base á la sub-familia, se distingue por los siguientes: cuerpo robusto; cuello de un largo regular; cabeza grande; pico tan largo como esta, fuerte, cónico y de arista dorsal ligeramente redondeada; tarsos largos, provistos de uñas bastante fuertes; alas muy anchas, redondeadas y obtusas, con la cuarta rémige mas prolongada; cola corta, que se trunca en ángulo recto; plumaje abundante; las plumas del cuello y la parte anterior del pecho prolongadas; las cobijas de las alas sin barbas. Macho y hembra no difieren sino por la talla: los hijuelos tienen el plumaje mas opaco que el de los adultos.

LA BALEÁRICA PAVONINA—BALEARICA PAVONINA

CARACTÉRES.—Esta ave, vulgarmente llamada *grulla de las Baleares*, y *grulla pavo real* (fig. 201), tiene el plumaje negro; la corona de plumas filiformes ofrece una mezcla de amarillo de oro y negro; las cobijas de las alas son enteramente blancas; las rémiges secundarias de un pardo rojo; las primarias y las rectrices negras, el ojo blanco; la piel desnuda de las sienas del mismo color; la de las mejillas de un rojo vivo; el pico negro, con la punta blanquizca; los tarsos negruzcos. En el individuo vivo el plumaje está cubierto de una especie de plumon azulado, por lo cual parece tener un tinte

gris. El ave mide 0^m,99 de largo por 1^m,88 de punta á punta de ala, esta 0^m,51 y la cola 0^m,22.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los antiguos dieron á esta especie el nombre de *grulla de las Baleares*, y los autores modernos han creído poder deducir que era originaria de dichas islas; pero algunos indican la Sicilia como su patria y sobre todo la isla de Lampedusa. Pongo en duda el aserto, aunque sé muy bien que Tristram vió una vez dos de estas aves en el norte del Sahara. Esta ave es del Africa central; se la encuentra al sur de los 17° de latitud norte. En el sur de aquel continente está representada por una especie afine; es comun en el oeste; en el este se la ve al sur de los 15° de latitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive por parejas ó bandadas en las orillas de los rios cubiertos de breñas y en los bosques de poca espesura; todos los días se acerca á los bancos de arena para beber. Durante la estación de las lluvias forma parejas, y en el resto del año bandadas, compuestas á veces de mas de cien individuos. En ciertas ocasiones se mezclan con las de grullas cenicientas y de señoritas de Numidia, que pasan el invierno en el Sudan; pero jamás se nota entre ellas intimidad, y aunque sus congéneres las toleran, no las miran con buenos ojos.

La baleárica pavo real no se asemeja sino desde lejos al ave cuyo nombre lleva: anda con el cuerpo levantado, encorvado ligeramente el lomo y la corona recta: por lo regular

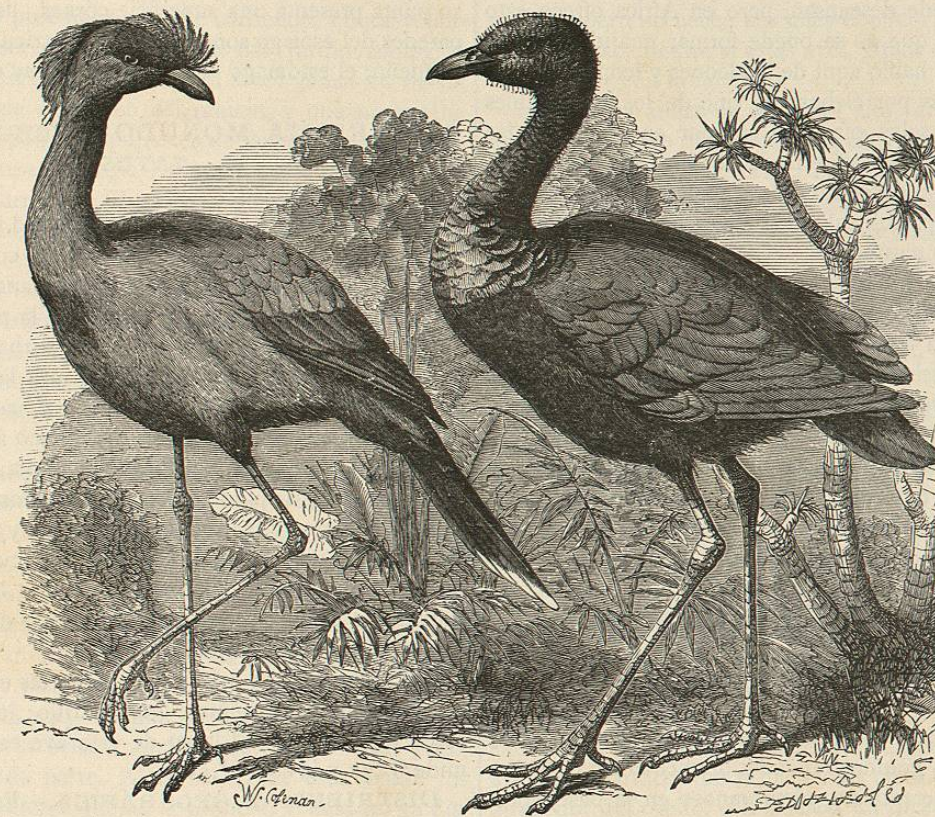


Fig. 202.—EL CARIAMA MOÑUDO

Fig. 203.—EL AGAMÍ RUIDOSO

avanza lentamente; mas si la persiguen, corre con tal rapidez, que difícilmente podría alcanzarla el hombre. Antes de volar corre algun tiempo con las alas abiertas y luego se remonta. Cruza los aires despacio, agitando las alas con mesura; tiende mucho el cuello y echa el moño hácia atrás. Durante el vuelo es principalmente cuando se ostenta su belleza, pues los dos colores dominantes, el blanco y el negro, aparecen entonces en todo su brillo; el que la ve una vez no puede confundirla ya con ninguna otra ave.

Tambien es muy bonita cuando corre, sobre todo si lo hace por un verde prado ó en medio de espesos matorrales.

Si se excita esta ave de un modo cualquiera, ejecuta una especie de danza muy singular: las baleáricas que se hallan en un banco de arena comienzan á bailar apenas ven alguna cosa desusada, y tambien cuando llega un individuo de su especie. El ave salta en el aire, muchas veces á mas de un metro de altura; entreabre un poco las alas, y vuelve á caer, tan pronto apoyándose en una pata como en otra. Ignoro si el macho y la hembra danzan, aunque creo poder asegurar que dichos movimientos son propios del primero. El grito de esta especie, asaz penetrante, se oye desde muy lejos y puede expresarse bien por la palabra *rhanouk*, nombre árabe del

ave. La baleárica pavo-real se alimenta casi exclusivamente de granos: en la época de la madurez de las plantas solo come *durah*, guisantes y otras semillas, sobre todo de las gramíneas; aliméntase además de tallos, retoños de yerba, frutos é insectos: es probable que coja en algunos casos conchas y pececillos.

El género de vida diario de la baleárica es muy arreglado: al salir el sol abandona su lugar de reposo para dirigirse á la estepa, donde permanece unas dos horas, buscando su alimento; después se encamina á los bancos de arena del río, á fin de apagar la sed, limpia su plumaje y se entretiene con la danza. Algunas veces emprende al medio día una corta excursion. Por lo general le basta su primera comida para todo el día. Hácia la tarde sepáranse las bandadas, formando reducidos grupos que se dirigen á los parajes donde se proponen pasar la noche. He observado en las orillas del Nilo Azul que las baleáricas dormían en los árboles: guiado por algunas que ví pasar, penetré en el bosque, y á los pocos minutos ó los gritos de la bandada. Como eran muy débiles, deduje que me hallaba lejos del punto de reunion; anduve todavía un cuarto de hora antes de llegar; y con gran sorpresa mia vi treinta ó cuarenta de estas aves, posadas en los

árboles de un bosquecillo rodeado por la estepa; ninguna estaba en el suelo. Esto lo vi varias veces, y por eso creo que la baleárica anida en los árboles; pero no he podido hacer observación alguna acerca de su manera de reproducirse.

CAZA.—Es bastante difícil apoderarse de esta ave, pues aun en las selvas vírgenes, donde los demás séres alados parecen haber contraído amistad con el hombre, conservan su habitual prudencia. Huyen del jinete lo mismo que del batelero que cruza el río, y ven un riesgo en todo objeto que no les sea familiar. Para acercarnos al sitio donde estaban, fué preciso construir chozas de tierra, y aun estas no nos sirvieron sino algunos días, pues cuando matábamos uno ó dos individuos de la bandada, los demás abandonaban la isla para no volver. La caza es mas productiva al acecho cerca de los parajes donde descansan; pero en Africa ofrece esto inconvenientes de que no se puede formar una idea sin experimentarlos. No hablo aquí de los leones y leopardos, que vagan á tales horas por el bosque, sino de los insuperables obstáculos que la selva ofrece al cazador en medio de las tinieblas: cada matorral está erizado de miles de espinas, que detienen al hombre, desgarrándole la ropa y las carnes, razón por la cual es imposible allí una cacería nocturna, ni aun para el mas celoso naturalista.

CAUTIVIDAD.—Desde hace mucho tiempo, los indígenas del oeste de Africa reducen á esta ave á la cautividad y á menudo se traen individuos de la especie á Europa. Mi hermano vió en Lisboa baleáricas que corrían casi libres por las calles; los transeúntes les daban pan, y habíanse acostumbrado tanto á recibirlo, que lo pedían con insistencia. En cautividad se llevan bien con las gallinas y las zancudas, y recrean al hombre con sus danzas; en los jardines zoológicos llaman mucho la atención de los concurrentes, porque suelen comenzar su danza cuando oyen música.

LOS ARVICOLIDOS— ARVICOLIDÆ

CARACTÉRES.—Burmeister designa con el nombre de arvicolidos algunas grandes zancudas de pico corto ó medianamente largo, algo robusto, membranoso en la base, voluminoso y córneo en la punta; sus tarsos son altos; los dedos pequeños, no llegando el posterior al suelo; las alas cortas ó medianas, la cola de longitud variable; el plumaje, bastante espeso, deja descubierta la línea naso-ocular ó el contorno del ojo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves no habitan en los pantanos, sino en los campos secos; aliméntanse de granos é insectos; anidan en tierra, ó á poca altura de ella; y ponen huevos de color, con manchas.

LOS CARIAMAS—DICHOLOPUS

CARACTÉRES.—Los cariamas, llamados tambien *cigüetas de las serpientes*, constituyen el primer género ó bien la primera sub-familia; son unas aves muy singulares, que por su aspecto y fisonomía recuerdan mucho al serpentario. Tienen el cuerpo prolongado; cuello largo; cabeza bastante voluminosa; alas medianas, muy obtusas, con la cuarta, quinta y sexta rémiges mas prolongadas; las plumas del brazo, largas tambien, cubren toda la cara superior del ala cuando el ave descansa; el pico es un poco mas corto que la cabeza, hendido hasta debajo de los ojos, algun tanto comprimido lateralmente, recto en la base, encorvado, ganchudo hácia la punta, bastante parecido al pico de una rapaz. Las piernas, en extremo altas, carecen de pluma hasta muy por encima de la

articulación tibio tarsiana; los dedos son cortos; las uñas, gruesas, sumamente encorvadas y agudas, se asemejan á las garras de un ave de rapiña; las plumas de la cabeza son largas, angostas, puntiagudas y blandas; las de la frente se levantan en forma de moño por detrás de la raíz del pico; las del vientre y de la rabadilla son lanosas; las que rodean las fosas nasales y el borde bucal, sedosas; las mejillas desnudas.

Los órganos internos se parecen á los de las grullas, y un poco á los del rascon. La columna vertebral comprende catorce vértebras cervicales, siete dorsales, trece sacras y siete caudales; el esternon tiene la quilla muy alta y el borde posterior escotado. La lengua mide como una mitad del largo de la mandíbula inferior; es aplanada, lisa y de bordes enteros; su punta presenta una superficie córnea, lisa y delgada. Las paredes del esófago son gruesas; el ventriculo subcenturiado pequeño; el estómago membranoso y muy dilatado.

EL CARIAMA MOÑUDO—DICHOLOPUS CRIS- TATUS

CARACTERES.—El cariamo moñudo, *seriema* (fig. 202), segun se le ha llamado tambien, es de color gris, presentando cada pluma líneas onduladas formando SS, muy finas y alternativamente claras y oscuras; en la parte anterior del pecho, estas líneas existen solo en las barbas; las plumas del bajo vientre carecen de dibujos; las mas largas del cuello y de la cabeza son de color pardo negro; las rémiges pardas, con las barbas internas rayadas de blanco al través; las primarias son de este último tinte en la punta; las dos rectrices medias de un gris pardo uniforme; las otras de un pardo negro en el centro y blancas en el extremo y la raíz; el ojo es de un tinte amarillo azufre claro; la línea naso-ocular de color de carne agrisado; el círculo desnudo que rodea el ojo, azulado; el pico rojo de coral; los tarsos de un pardo rojo por delante y rojo ladrillo á los lados.

Las plumas de la nuca son mas cortas en la hembra que en el macho, y su plumaje gris amarillo: los hijuelos se parecen á la madre. El largo de esta ave es de 0^m,82; el ala mide 0^m,37 y la cola 0^m,31.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la América meridional, donde está muy diseminada; en los Estados de la Plata la representa una especie afine.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El príncipe de Wied y Burmeister nos han dado á conocer el género de vida del cariamo moñudo, completando sus datos Alejandro de Homeyer, quien tuvo ocasion de observar una de estas aves cautivas, y la describió con su acostumbrado talento. Conocemos bien por lo tanto este sér singular, que parecia enigmático para muchos autores.

Segun el príncipe de Wied, el cariamo habita las grandes llanuras y colinas del Brasil, cuyo terreno está cubierto de yerbas y algunos jarales.

Vive apareado ó en familias de tres ó cuatro individuos despues del período del celo; pero solo es posible verle en los puntos donde no encuentra altas yerbas para ocultarse. «El color de su plumaje, dice Burmeister, contribuye mucho á que pase desapercibido; al mas leve rumor se rasa en seguida, sin levantar la cabeza mas que de vez en cuando, y corre rápidamente en medio de las yerbas, de modo que no se le divisa. Todos los días oía yo á esta ave en los campos, sobre todo á la hora del crepúsculo matutino, y no habia conseguido jamás atisbarla: su grito resonaba con frecuencia muy próximo á mí, y al acercarme, no veia moverse ni una sola brizna de yerba, cuanto menos al ave.» Su congénere de la República Argentina, el *tehunja* de los indígenas, hace

lo mismo; se deja mas bien oír que ver, pero Burmeister pudo observarlo dos veces.

El príncipe de Wied manifiesta que el cariamo corre como el pavo real; Burmeister añade que un caballo no puede alcanzarle sino al galope; Homeyer dice que durante la carrera inclina mucho el cuerpo hácia delante, y que entonces figuran un plano horizontal su cuerpo y su ala. Al mismo tiempo oprime contra el cuerpo las alas sin entreabrir las. Rara vez se ve al cariamo tranquilo de día; anda sin cesar ó corre, y no se abandona á sus contemplaciones como suele hacerlo la grulla.

Los brasileños han referido al príncipe de Wied que se veia algunas veces á esta ave posada sobre un matorral ó en la copa de un árbol poco alto; pero que al menor peligro se lanzaba á tierra y procuraba salvarse corriendo, nunca volando. Homeyer observó que el cariamo del Jardin zoológico de Hamburgo pasaba la noche en un árbol, jamás en tierra; que era muy torpe en medio del ramaje, y que necesitaba comunmente mucho tiempo antes de llegar á su sitio acostumbrado. Entonces encogia las patas y el cuello y pasaba toda la noche acurrucado. Burmeister dice tambien que para dormir se posa el cariamo en los árboles poco altos.

Lo mismo en estado libre que en cautividad, se oye con frecuencia su voz fuerte y sonora. Segun el príncipe de Wied, se asemeja á los ladridos de un perrito; Burmeister dice que es ronca y chillona como la de una rapaz. Para gritar, el ave suele situarse en algun punto elevado; cuando está en tierra, el sonido que produce es menos fuerte y no tan sostenido.

«Si se ve al cariamo lanzarse sobre algun tronco de árbol, todas las personas nerviosas deben alejarse de allí, porque es la señal que va á dar principio un concierto discordante. El ave se pone derecha, mira al cielo, y con voz fuerte y sonora pronuncia los sonidos *ha, hahahihi, hihihí, hiel, hiel, hi, el*; luego sigue un corto intervalo de cuatro á cinco segundos, al que sucede el grito breve *hak*. A cada sílaba que pronuncia el ave, adelanta y retira la cabeza, lo cual produce una especie de balanceo, muy singular, con todo el cuarto delantero; por último, la echa completamente hácia atrás y comienza la segunda parte. Al principio de esta, emite los sonidos con mas fuerza que en la primera, y despues va disminuyendo poco á poco de vigor; se pueden expresar aquellos por *hahiel, hahiel, hiel, il, ilk, ilk, ack*. A veces grita el ave así por espacio de media hora.»

El cariamo se alimenta especialmente de insectos, extermina además gran número de serpientes, lagartos y otros animales parecidos: por esta circunstancia le aprecian mucho los brasileños, y existe en el país una ley que prohíbe matarle. El príncipe de Wied vió que el estómago de estas aves estaba lleno de langostas: Burmeister dice que come tambien bayas jugosas: en cautividad se alimenta de carne, pan é insectos, manifestando tambien los verdaderos instintos de la rapaz. «Si se acercan á su comedero, dice Homeyer, un gorrión, una rata pequeña ó un ratoncillo, precipitase sobre ellos á la carrera, los atrapa con singular destreza, y despues de sumergirlos en el agua, se los traga enteros. Humedece sobre todo los animales de mayor talla, como las ratas y los gorriones; en cuanto á los mas pequeños los devora sin preparativo alguno.»

Un cariamo cautivo observado por Burmeister solo comia pedacitos de carne y no tocaba nunca los mayores; en cambio recogía todos los huesos, ó los objetos fabricados de esta materia, y los golpeaba contra una piedra hasta que se rompían, sin duda para coger los insectos, los gusanos y larvas que contuviesen, ó bien con el objeto de comerse la médula.

Llegado el período del celo, los cariamas machos empeñan encarnizadas luchas para disputarse las hembras. El príncipe de Wied, que fué testigo ocular de una de ellas, dice lo siguiente: «Era el mes de febrero: las dos aves se perseguían, en medio de la niebla de la mañana, y pasaron tan cerca de nosotros, que pudimos verlas correr con ligereza suma y el pico muy abierto.» Homeyer habla tambien del ardor bélico de esta ave, y describe las posturas que toma durante la lucha. «El cariamo en celo, dice, da los saltos mas singulares; eriza las plumas del cuello; se ahueca cual una rapaz; extiende la cola cuando brinca; levanta tan pronto un ala como otra, sin duda para mantener el equilibrio; y así, saltando y corriendo, acomete á su adversario. El pico es su verdadera arma: de un solo golpe le arranca las plumas y tambien le da patadas, pero no hacen sus uñas el oficio de garras. Las peñas que traban entre sí estas aves, jamás son muy duraderas ni terminan con la muerte.»

El cariamo anida en un árbol alto: el príncipe de Wied encontró un nido que pudo alcanzar con la mano: consistía en ramas secas, dispuestas en órden á través de la que le servía de apoyo, y tenían por encima una capa de arcilla ó estiércol de vaca. Contenia dos huevos blancos, del tamaño de los del pavo real, cubiertos de algunos puntos diseminados, de color rojo de orin. Los hijuelos nacen revestidos de un plumon compacto, amarillo rojo, ondulado de pardo negruzco; permanecen algun tiempo en el nido y despues son ahuyentados por los padres.

CAZA.—«Aunque la carne del cariamo sea tan blanca y suculenta como la de la gallina, dice el príncipe de Wied, no se da caza al ave con frecuencia. Es muy recelosa, y difícilmente consigue uno acercarse á ella: mis cazadores, que buscaban los nidos, no pudieron sorprender á los individuos adultos. Apenas observa algo que le choque, se calla en seguida; pero un momento despues se oye de nuevo su voz á lo léjos. Ocúltase con mucha destreza entre las yerbas y los matorrales; el mejor modo de cazarla es perseguirla á caballo y al trote, sin perderla de vista; se le corta la retirada hácia la espesura, y activando cada vez mas la carrera se consigue cansarla al fin. En tal momento, el cazador se dirige hácia el ave, que solo describe ya pequeños círculos; le arroja el lazo alrededor del cuello, ó la dispara un tiro, cuando se posa en el árbol despues de revolotear un poco. Durante largo tiempo habia recorrido yo inútilmente los campos con mis cazadores, sin poder acercarme á esta ave, cuando un plantador de los alrededores se llegó á mí un día, montado en su ligero potro, y me prometió dar caza á un cariamo. Dirigióse hácia el sitio donde se oía la voz del ave, y despues de levantarla, vimos con gusto al jinete perseguirla al trote rápido por valles y colinas: cortó la retirada al cariamo, y poco despues nos lo presentó vivo.»

CAUTIVIDAD.—Como estas aves son fáciles de domesticar, se cogen á menudo para conservarlas en los corrales. Al cabo de dos días, segun Burmeister, se familiarizan lo bastante para acudir cuando se las llama con objeto de darlas de comer. «Por la mañana temprano, ví dos de estas aves que estaban acurrucadas junto al fuego y calentándose, sin inquietarse de las muchas personas que se hallaban alrededor. Si se las ahuyentaba, producían un ligero grito de enojo, é iban á tomar la misma posición al otro lado del fuego.» Cuando estas aves llegan á la edad adulta, adquieren cierto predominio en el corral, aunque se llevan bastante bien con las demás; pasan siempre la noche posadas en algun objeto alto, con preferencia en los tejados de las cabañas. Si se las deja en completa libertad se van bastante léjos; pero vuelven siempre á la casa de su amo, llegando á ser verdaderos animales domésticos.